

# CARTAS CANTAN

Año I.—Número 25.

EPISTOLARIO EDIFICANTE

29 Noviembre de 1902.

Número suelto: 10 céntimos.

Dirección: Calle del Oro, 2, Calavera de la Reina.

Suscripción: trimestre, 1,50 ptas.

## ¿SE HARÁ JUSTICIA?

NOVIEMBRE  
29  
SÁBADO

Pena grande nos produce lo que está pasando en este distrito, sin que podamos conseguir poner término á tantas desventuras como pesan sobre los pueblos, á pesar de nuestras repetidas quejas, elevadas en todos los tonos, á las autoridades superiores; pero ó no las oyen, ó hacen oídos de mercader á cuanto se les dice, puesto que no ponen correctivo á ilegalidades tan manifiestas, evitando los atropellos de que son objeto los unos y los odiosos é irritantes privilegios que vienen disfrutando los otros.

Además de los enormes impuestos que pesan sobre los pueblos, haciendo casi imposible la vida de los mismos, acaban de esquilmarlos la nube de delegados ó comisionados de apremio que cae constantemente sobre aquellos que no se prestan dócilmente á seguir las instrucciones de cualquier cacique de infima clase, que para hacer méritos con el señor de estos dominios, cometen á granel atropellos manditos.

Hay pueblos que sufren un verdadero asedio por tales parásitos, sin que baste á contenerlos ni ahuyentarlos el cumplimiento de los servicios que se les exige, porque súbitamente surgen otros nuevos, inventados por la saña de sus perseguidores, para no dejarlos un momento vivir tranquilos.

Mientras se mandan delegados á algunos pueblos por un ejercicio de cuentas municipales que les falta que rendir, se tolera que otros, como Montearagón, tengan las de quince años sin hacer, sin que la superioridad les moleste ni obligue á que las hagan y presenten á la censura y aprobación.

Forma un contraste que irrita y desespera el rigor empleado con algunos Municipios y el privilegio escandaloso de que disfrutaban otros.

En tanto que á unos se les procesa y suspende por leves faltas, quedando de hecho separados del cargo los concejales, como sucede en San Martín de Pusa, constituyendo un Ayuntamiento de interinos con personas que no han sido nunca concejales y son además, en la actualidad, rematadores de Consumos, en otros, como en Cebolla, se tolera que continúen en sus puestos, ejerciendo autoridad, el alcalde y segundo teniente, procesados varias veces por prolongación de funciones, desobediencias, y el último, además, por exacciones ilegales y estafas, sin que hasta la fecha se haya podido conseguir se haga efectiva la suspensión tantas veces decretada judicial y gubernativamente.

¿Puede darse mayor escándalo? ¿Es posible que continúe más tiempo semejante orden de cosas?

Si el juez de Instrucción y el gobernador civil juzgaron que estaban incapacitados para continuar desempeñando sus cargos por delitos cometidos en el ejercicio de los mismos, toda vez que acordaron la suspensión, ¿cómo pueden seguir realizando actos como tales autoridades, y cómo han de tener fuerza legal los acuerdos que tome ese Municipio en las sesiones presididas por semejantes personas?

Confiamos en la rectitud del señor gobernador civil de la provincia, quien, indudablemente, pedirá los antecedentes de lo que dejamos denunciado, y una vez comprobada la exactitud de lo expuesto, volverá por los fueros de la jus-

ticia, haciendo que Montearagón rinda los quince años de cuentas que tiene pendientes, nombrando en San Martín concejales interinos de los que en otras ocasiones lo han sido en propiedad, cesando los que no tienen capacidad legal para serlo y además son incompatibles como rematadores de Consumos, y haciendo que en Cebolla se cumpla la suspensión acordada del alcalde y segundo teniente alcalde.

## GAZAPERA PROVINCIAL

Vamos á empezar un ojeo que de seguro levantará caza.

Tenemos algunos vocales en la Comisión Permanente que no nos los merecemos.

Y un vicepresidente furibundo cordovesista que habla á medias, la mitad para dentro y la otra mitad para fuera.

Pero eso sí: autoritario como su protector; levanta la sesión cuando le parece, y pone á la orden del día lo que quiere. Pasan de cincuenta los asuntos, algunos de gran importancia, que tiene detenidos sin dar cuenta de ellos. Ni le importa que la Diputación y Comisión tomen acuerdos; sólo ejecuta lo que le conviene.

La Cárcel provincial se encuentra sin enfermería, el expediente está informado hace tiempo, el asunto no puede ser más urgente, pero como si no. Se ha comunicado al vicepresidente que desde 1.º de Enero vendrán á esta Cárcel los presos de la provincia que están en el Correccional de Madrid; el término es angustioso, la demora puede traer graves consecuencias, ¿qué le importan estas cosas al vicepresidente y á sus asesores?

Necesitan el tiempo y las energías para anparar á sus protegidos y paniaguados en casos tan graves como el siguiente:

Acordó la Diputación hace más de un año que en los Establecimientos benéficos sólo tuvieran casa-habitación el director y el capellán. El acuerdo, como sucede con otros, estaba sin cumplir, y á propuesta del vocal Sr. Navas, dispuso la Comisión, en Mayo último, que se ejecutara. Así se realizó respecto á algunos funcionarios, pero quedó en el Establecimiento de Reunidos, vulgo Asilo, Victoriano Gómez, que es un auxiliar que allí tiene el administrador Sr. Conde, padre del diputado provincial del mismo apellido.

Visto que referido auxiliar, á pesar de las órdenes del director y visitantes señores Navas y Escobar, no desalojaba sus habitaciones, que se necesitaban para dormitorio de asilados, llevaron los visitantes el asunto á la Comisión, creyendo que adoptaría, como era procedente, medidas enérgicas contra tal funcionario.

¿Que si quieres!

Se entrecruzaron las influencias cordovesistas con el interés que en el asunto tenía el vocal Sr. Serrano, pariente inmediato de dicho empleado, y los señores Villarejo, Patos y Serrano acordaron contra el voto de los dos visitantes, y revocando con su acuerdo el de la Diputación en pleno, que el auxiliar continuase teniendo su casa en el Asilo.

Y este flamante acto de nepotismo é ilegalidad, le pratrocinan un Sr. Patos, que pretende pasar por puritano, sin perjuicio de las drogas y de los suspensorios de que hablaremos en otro número, y el representante del Sr. Cordovés.

¿Buena está la Administración provincial en manos de estos políticos de perro chico!

El digno gobernador de la provincia

ha suspendido el acuerdo, porque así debía hacerlo con arreglo á ley, y por ello ha merecido un sincero aplauso de la opinión pública.

Y aquí entra ahora lo más grave.

Dada cuenta de la suspensión, los señores Villarejo, Patos y Serrano montan en cólera y acuerdan alzarse de la resolución del gobernador, largando á éste un disciplinazo y pretendiendo con soberbia rídícula, darle una lección de derecho administrativo, sosteniendo que dicha superior autoridad no se ha acomodado en la tramitación del asunto á lo que prescriben las leyes.

Adiós, sabios de Grecia.

Pero no estará demás que á pesar de su sabiduría aprendieran los Patos, los Condes y los Villarejos, lo que es un recurso gubernativo, porque por lo visto no lo saben, y leyeran otra vez el artículo 144 de la ley provincial, y otros que no queremos citarles porque no estamos hoy de humor de ejercer una de las obras de misericordia.

Esto aparte de que esos recursos, siempre violentos contra los gobernadores, no se interponen jamás sino por asuntos de verdadera gravedad administrativa.

Provocar un conflicto con el gobernador para favorecer en unos cuantos maravedises á un empleado, es verdaderamente inaudito. Pero eso retrata de cuerpo entero á ciertos elementos altos y bajos, y pone de relieve la clase de política personal y utilitaria, única que comprenden y practican.

Afortunadamente al gobernador actual no le falta carácter y le sobran conocimientos para contestar á la provocación como se merecen.

Esperamos sus actos para aplaudirlos.

## MI TORPEZA

Cuando ví que *El Liberal* abría un concurso para premiar el mejor cuento que se le remitiese, empecé á sentir verdadera comezón de escribir uno y mandárselo, procurando que no le faltasen ninguno de los requisitos exigidos para concurrir al certamen; pero en seguida me asaltó el temor de que careciese del principal, el de ser bueno, porque francamente, en mi vida he sido cuentista, y por no serlo no me he metido jamás ni en los de vecindad, tan sabrosos y provocativos para los que vivimos en pueblos y no tenemos más ocupación que oler donde guisan y murmurar del prójimo. Pues á pesar de que este género de vida es tan adecuado para hacerlos, no he podido inventar ni uno solo.

Me he deleitado en algunas ocasiones saboreando los que hacían los demás, dándolos pábulos unas veces y combatiéndolos otras, según las circunstancias; pero yo, nada, cada vez más torpe; ni gracia he tenido para contar los que no eran de mi cosecha.

Y el caso es que cuando leo los de Calleja ó los de *Las mil y una noches*, me parece cosa sencillísima urdir una trama igual ó parecida, pero que si quieres; cojo pluma y papel y no doy pie con bola.

Los únicos que no he leído nunca son los «Cuentos Tártaros», y eso que he oído hablar de ellos muchas veces, y yo mismo he calificado de tales ciertos *infundios* que he escuchado, sobre todo de candidatos ó diputados que ofrecían hacer la felicidad del distrito ó derramar el oro como la diosa de la Abundancia.

Pero me voy separando de mi propósito, ó mejor dicho, divagando demasiado, y es que no sé por dónde empezar, ni encuentro argumento adecuado para salir airoso de mi empresa.

Mas no hay remedio, me he comprometido conmigo mismo y no puedo retroceder, y salga pez ó salga rana, allá va.

Y ahora reparo en otra dificultad: que tendré que escribir en vez de uno, dos, porque si este que hago como prueba le publico en *CARTAS CANTAN*, dejará de ser inédito, por cuya razón tendré que hacer otro para mandarle á *El Liberal*, mas no importa, manos á la obra.

## CUENTO

En un lugar, que no era de la Mancha, cuyo nombre no recuerdo, como le sucedió á Cervantes, aunque me parece tenía el de alguna hortaliza, vivía un sujeto algo cargado de hombros, de aspecto bonachón, andar pausado, rostro tranquilo, mirada dulce y palabra reposada como de profundo pensador.

A la puerta de su casa había un vetusto alcornoque donde, según la tradición, se reunían desde tiempo inmemorial los cazadores para emprender sus expediciones. El tío Garlopa, que así le llamaban, llegó por arte de birli-birloque á ser alcalde de su pueblo, y se trajo para su uso y el del Ayuntamiento un secretario de allá, de una aldea de los montes de Aragón, que era su complemento; parecía que habían nacido el uno para el otro.

La placidez de la cara mefistofélica del secretario, su aspecto simpático, su hablar mesurado, sus razonamientos convincentes, su natural predisposición á favorecer los deseos de todos los que solicitaban su ayuda, según él mismo decía, y su tranquilidad para no molestarse ni darse por aludido cuando le inferían alguna ofensa, hacía que se le tuviese en el pueblo como un sabio y hasta en olor de santidad.

El fiel de Fechos era aficionado á la caza y á la pesca, y tenía un magnífico perro que atendía por el nombre de Pillo.

Al tío Garlopa le reemplazaba en ausencias y enfermedades el segundo teniente alcalde, que era su antítesis, en quien delegaba sus funciones en tales casos.

Llamábanle tío Cogorza, sin duda porque se excedía muchas veces en sus constantes libaciones alcohólicas, pues igual pescaba una *merluza* de Monóvar, que de Valdepeñas, que de blanquillo de la tierra.

Su vivaracha presencia, sus rápidos movimientos al andar, su rostro inquieto por las constantes contracciones de los músculos faciales, su mirada incierta, acompañada de los guiños producidos por el continuo abrir y cerrar los párpados, y su palabra atropellada é incoherente como la del empírico que sobre una mesa pregona las excelencias de sus exóticas medicinas, daban á este sujeto el aspecto de un desequilibrado.

Un día que el tío Garlopa estaba en casa de un camarada, en compañía de otros amigos, tomando *pan de higos* y unas guindas en aguardiente, proyectó una excursión cinegética, y llamando acto continuo á uno de sus dependientes, le dió la orden de que avisase á varios aficionados para el siguiente día á las siete de la mañana, encargándole especialmente que cada cual llevase sus perros y que dijese de paso al tío Cogorza que quedaba encargado de la jurisdicción, y que le advirtiese que si le llamaba Fresnedoso para evacuar alguna incidencia del asunto que con él tenía pendiente, encargase el cuidado del pueblo al tío Salmón.

¡Ah!, le dijo al marchar, díles que el punto de reunión, como ya saben de otras veces, es al pie del alcornoque del alcalde, y que no se olviden de llevar al Pillo del secretario.

(Continuará.)



EL PANAMÁ DE PLASENCIA

## EN POS DE LA JUSTICIA

EL PANAMÁ DE PLASENCIA

## CUADRO DE HONOR

Celso García Monge.  
Emilio García Monge.  
Justino García Monge.  
Felipe Díaz de la Cruz.  
Eustasio de la Calle Flórez.  
Juan Sánchez Ocaña y Clavijo.  
Isidro Silos Losa.  
Evaristo Pinto Sánchez.

## OTRO CANALLA

Al hombre á quien se le califica en plena tribuna pública de **parásito de oficio y sinvergüenza de profesión**, como al Juan Martínez Lorenzo, muy justificadamente calificué ya, por asalariado espolique de los panamistas placentinos, y, en vez de buscar inmediata reparación, sacando fuerzas de flaqueza, se limita á endilgarme desde allí un alegato vindicatorio bajo el título «Por ahora esto» arañazo de histórica mujerzuela, creo yo, y conmigo todas las personas que se estimen, que ese tal es un degenerado, digno de compasivo desprecio.

Por algo el código de los caballeros descalifica á todo el que, públicamente agraviado, no procura inmediata satisfacción ó el reparador encuentro consiguiente; pues así como al loco se le aísla, al canalla hay que estigmatizarle, documentando el estigma si es preciso, para que las personas decentes sepan á qué atenerse.

Es inútil que el Juan Martínez Lorenzo, vuelva á ladrarme.

Quien tan pobre concepto tiene de la dignidad propia y de la estimación ajena, no es persona bien nacida, y tan infame como él será quien le escuche ó le haga caso.

Juzgándole de otra manera en un principio, traté de buscarle y de obligarle á ser caballero, otorgándole generosamente la beligerancia de tal. Puedo acreditarlo con el indubitable testimonio de un bizarro y pundonoroso militar y de un reputado médico, en Plasencia residentes. No fué mía la culpa de que mis honrados propósitos no se realizaran.

Sólo me resta ahora, para satisfacer la legítima curiosidad de mis estimadísimos paisanos, consignar aquí el motivo que me impulsó á escupir al rostro de Martínez Lorenzo las duras frases que antes consigné.

Con fecha 31 de Octubre recibí una carta de Plasencia, suscrita por un nieto de Mayorga, denunciándome, entre otras maquinaciones contra mi seguridad personal, la desdichada ocurrencia de ofrecer los panamistas al Martínez un puñado de pesetas y la promesa de subvencionar el economato de bachilleres que ese sujeto regenta, «si arremetía en letras de molde contra el aborrecido CARTAS CANTAN y su despreciable director».

Y agregaba el denunciante: «Eustasio es el que se trae este teje maneje con Martínez. Ya está usted avisado».

No di crédito á estos informes ni me preocuparon lo más mínimo. Sin embargo, ya sobre las cuartillas para escribir uno de los primeros números del corriente mes, ocurrióme *picar la piedra*, tomando la ofensiva. Como por la mano.

El misero Martínez se encargó de evidenciarse. Allí está su ramplón escrito donde llama *ciega negligencia* de los patronos á su complicidad en el robo del millón de pesetas.

¡Ciega negligencia, por lo visto, lo de los comunicados, lo de las subastas, lo de las jugadas de Bolsa!... ¡Ciega negligencia también la *malversación* de los miles de duros del Mn-

nicio, los chanchullos de las obras de la plaza de toros, los recibos negociantes á infelices obreros, á quienes, después de tantos años, se les adenda considerables sumas! Si fueron negligentes los patronos ¿cómo D. Eugenio Silve-la dijo en su famosa Real orden *que habían facilitado el enorme fraude que se lamentaba?*

¿Ven ustedes claramente al alquilón, al parásito, al sinvergüenza que trata de atenuar ante la opinión la responsabilidad de los panamistas?

Por fortuna, Martínez Lorenzo no es de Plasencia. Es un don nadie, acampado allí, y le importan muy poco los sagrados intereses de un pueblo que no es el suyo.

Contrayéndome ahora al concepto periodístico de mi humilde personalidad, sólo diré que el papelucho *El Dardo*, oprobio de las letras placentinas, con el que jamás quise establecer el cambio, ha dicho de mí, repetidas veces, que soy un «meritísimo periodista», «elegante escritor», etc. ¿Quién hace caso de majaderos?

Para concluir. Si el Martínez Lorenzo tiene quien le represente ó hay alguien que intente hacer su causa, lo que mi pluma escribe lo sostengo con las armas de combate, sin jactancias, pero con enérgica dignidad.

Fidel Domínguez.

9.<sup>a</sup>

El Director

de  
*Cartas Cantan*  
B. L. M.

Al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia y tiene el honor de participarle que, con fecha 28 del mes de Julio, se ha ratificado ante el Juez de Instrucción de Plasencia en la denuncia contra Eustasio de la Calle Flórez por malversación de fondos del Colegio de huérfanos pobres LA CONSTANCIA.

Lo que le manifiesta al Sr. Ministro para su conocimiento y efectos consiguientes.

Hasta que se ultime el sumario que se instruye con motivo de referida denuncia, continuaremos publicando este besalamano.

## AVISO ÚTIL

## Curación del carbunco.

Leemos en *Il Messaggero*, de Roma:

«Hace días se manifestaron los síntomas del carbunco á un tal Mario Duca, padre de numerosa familia.

El mal progresó sensiblemente y el estado del enfermo era ya grave, cuando se encargó de su curación el doctor Antonelli, que aplicó á Duca inyecciones endovenosas de sublimado al 1 por 100, siguiendo el método del ilustre clínico Guido Baccelli.

Con tres inyecciones en las venas del brazo, practicadas en el espacio de veinticuatro horas, Duca escapó de la muerte, que hubiera sobrevenido seguramente de seguir otros métodos curativos, los cuales, aun siendo buenos, no pueden rivalizar con el tan audazmente genial del insigne clínico romano.»

## FRENTE AL PROBLEMA OBRERO

Los sucesos de actualidad encierran un consejo y un aviso.

Todos los que toman cuentas, saben que las necesidades de la vida no se pueden atender en el día con los seis á siete reales, término medio, del jornal de un bracero.

Con esa cantidad, eventual casi siempre, y mermada por los días feriados, no se pueden

hacer milagros, pero sí prolongados ayunos y perpetuas desnudeces.

Todo humano tiene derecho á la vida Hay leyes niveladoras, como son el nacer, el querer y el morir. El rayo de sol á todos calienta por igual, como la esperanza á todos conforta y consuela. La armonía que regula las eternas leyes, brutalmente se rompen en cuanto se relacionan con las sociales, y esa falta de armonía engendra la catástrofe, pues sabido es que el agua que acumula la presa, si no encuentra la esclusa, rebasa el pretil y se origina la inundación y la ruina. La caldera en que se descuida la inspección de la válvula, revienta, y la menuda metralla de sus aceradas paredes, siembra la desolación y la muerte.

Soy nacido en pueblo rural, y aunque al hombre de la azada y el arado llega tarde el ruido de la gran masa frabril, sin embargo, en forma embrionaria ya formula aspiraciones, que de no atenderse, bien pronto el cortijo se sumará con la fábrica.

Hoy el obrero fabril sabe lo que quiere y sabe expresarlo no caminando á ciegas. Antes el obrero era puramente manual, trabajaba mucho y se le dejaba pensar poco.

Ahora, merced á su propio esfuerzo, ha hecho compatible el uso del músculo con el cerebro. Trabaja y piensa.

El patrono que no quiera ver esto, el que petrificado en sus añejas costumbres no se haga cargo de la situación, que no se queje.... el día que quiera acudir á un tardío remedio!

La ola crece, y todos debemos procurar que se encauce al rebasar la presa, encontrando canal en qué correr y no terrenos que anegar.

Hombre tan popular como Melchor Palau, ha dicho que, cuando la paciencia se agota, arde la fábrica; y yo añado, que cuando el jornal no llega á la altura del pan y la patata, se engendra el hambre y con ella la desesperación, y sabido es que ésta fué siempre mala consejera.

Cumplamos todos con nuestros deberes, que obreros intelectuales y manuales persigan unidos un mismo fin, y que unos y otros se apresten para cuando llegue el día de pedir estrecha cuenta en tribunal popular y en plaza pública, sin expedientes dilatorios á las parásitas existencias que jamás conocieron la fatiga del trabajo, y sólo supieron engrandecer su hacienda amasada con la sangre y el sudor del pobre.

J. Alvarez Guerra.

## CIENCIAS Y LETRAS

## ESPAÑA Y LA CIVILIZACIÓN

Hay quienes creen que no debe «perderse el tiempo» averiguando y recordando las glorias nacionales (las verdaderas glorias), porque hace falta, sobre todo, atender á la decadencia presente y ver el modo de salir de ella. Además—dicen—el recuerdo de pasadas grandezas (aun las intelectuales) en medio de la miseria actual, se parece á la vanidad linajuda de un noble arruinado y perezoso, y pone más de relieve la impotencia de ahora.

No creo que están en lo cierto los que piensan así. Para juzgar á un pueblo, lo mismo que para juzgar á un individuo, debe tenerse en cuenta toda su historia, y no se borran las buenas acciones porque hayan sido precedidas ó seguidas de otras malas. Todo entra en el balance; y como la humanidad suele ser ingrata, más falta hace, por lo común, refrescar la memoria de lo bueno que de lo malo, para no cometer una injusticia. Por otra parte, sabido es que en la psicología humana la acción depende, en gran medida, de la mayor ó menor confianza que en sí propio tenga el sujeto, ó sea, del concepto que en cada momento posee de sus condiciones naturales, de su fuerza, de su aptitud para tal ó cual cosa. Los osados no son, en fin de todo, más que gentes que se consideran aptas para grandes empresas y superiores al resto de las gentes. Pero el concepto de la propia capacidad y energía decae muchísimo—y aun se convierte en terrible desaliento—cuando á todas horas se le dice á un hombre que ni sirve ni ha servido nunca para nada,

ni ha hecho cosa que valga la pena. La aplicación del juicio ajeno desfavorable, acaba por sugerir un juicio propio igual.

Por todas estas razones, creo que, sin dejar de trabajar con todas nuestras fuerzas para la mejora del presente, necesitamos fortalecer con la visión de lo bueno de que fuimos capaces en el pasado.

Pero cuando se plantea esta cuestión histórica á la manera que M. Masson la plantea á fines del siglo XVIII, suele no verse más que un aspecto de ella. En efecto, al preguntarse ¿qué ha hecho España por la civilización del mundo?, se entiende decir, por lo común, ¿qué órdenes de la vida, tomando en conjunto la humanidad civilizada, ha influido la obra del pueblo español ó de sus representantes más ilustres. Puede haber en esto un error. La cosa es trabajar, crear, hacer obra útil, y no influir en las gentes. No creo que en esto estés las cartas que se pierden se deban de perder, es decir, que sólo triunfen é influyan en el tiempo los que debían triunfar é influir. Mucha vida laboriosa se pierde en el vacío, y cuando la posteridad viene á reparar la injusticia ya es tarde. Además, la división de aptitudes de funciones que, al parecer, se produce históricamente en los pueblos, como seguramente produce en los individuos, hace que cada cual tenga su característica y que ésta sea la que imprime el sello de su mayor influencia en el mundo, en cada tiempo. Pero el resto de las cosas, ¿deberán despreciarse? ¿No vale nada no significa nada el trabajo de los filósofos que no han sido Descartes, de los matemáticos que no fueron Newton, para apreciar las cualidades de inteligencia, de laboriosidad de un pueblo y la posibilidad de sus frutos en Filosofía y Matemáticas.

Ciertamente, España, donde influyó «muy profundamente» en toda Europa, dejando huellas siempre visibles á través de los siglos (como dice mi amigo del alma Farinelli), donde más brilla su ingenio natural, es.... en el género narrativo y burlesco; en la novela picaresca y también en el teatro; pero porque la filosofía española no haya sido tan genial como algunas suponen, y, sobre todo, porque pocos gémenes de ella lograran «fecundar.... el pensamiento de las naciones extranjeras», ¿la iremos á descontar de las acciones meritorias, cultas, útiles y estimables del espíritu español?

Lo mismo puede decirse de otros órdenes de nuestra actividad intelectual que no pasaron las fronteras, á lo menos en su tiempo.

Quizá sería preferible, para muchos, que España, en vez de incorporar al acervo común de la civilización, influyendo en ella, parte de su literatura, de su arte pictórico, de su música (como algunos creen), etc., hubiese influido con su ciencia filosófica, matemática, física y demás de este orden. Pero si esto no fué así, ¿hemos de reconocer la inferioridad relativa de nuestra producción científica en la época en que teníamos vigor y podíamos influir en el mundo, ó su mala fortuna (como alguien sostiene), nada nos autoriza á tenerla por nula, á declararnos incapaces para siempre respecto de ella y á olvidar de rechazo los servicios que todos nos reconocen; aparte el esfuerzo mismo que, logre ó no su fin, lleva en sí propio el mérito.

Rafael Altamira.

## ALBUM DE «CARTAS CANTAN»

## SONETO

Noble es alzar del suelo al desvalido  
Que á nuestros pies se arrastra y nos implora.  
Noble enjugar el llanto del que llora  
En la orfandad y la pobreza hundido.  
Noble romper del siervo deprimido  
La cadena infamante y opresora,  
Y noble en la batalla destructora  
Abrir los brazos al rival vencido.  
Muy noble es consolar al que padece,  
Llevar la luz al que en tinieblas gime  
Y los ojos cerrar al que fallece,  
Mas perdonar al vil que nos deprime  
Y en pago hacerle el bien que no merece.  
Es nobleza rayana en lo sublime.

Luis Moreno Torrado.



BOCETOS LITERARIOS

LA TARDE

I

Era un obrero del país; á pesar de su sombrero redondo y su chaquetilla corta y un cierto aire de majo por imitación, tenía en su rostro el sello de apacible y reflexivo ánimo, que creo descubrir en las gentes de este pueblo

Aquel hombre iba á los toros, primero pasaría por la taberna á oír al madrileño, un jaca-randoso y parlero moicito que hablaba de perlas, explicando lo que eran verónicas, navarras y volapiés.

Á la verdad, el obrero iba como á la fuerza. Su mujer había salido á la puerta con un niño en los brazos y otro cogido de la mano, éste último tenía unas epagüillas cortas que dejaban ver unas piernecitas de color de barro cocido, y una cabecita con los cabellos rizosos y enmañados; la mujer refunfuñaba entre dientes, no sabemos qué palabras que sin duda iban sobre el obrero, y éste hizo dos bruscos encogimientos de hombros con brutal indiferencia y siguió su camino.

Iba al bárbaro circo taurino á sufrir como tantos otros espectadores la locura del contagio; realmente no pudo darse cuenta de nada de cuanto le aconteció; en el tabernucho, entre blasfemias y carcajadas, bebió, é insensiblemente, moneda tras moneda, fué gastando con exceso más de lo que se había propuesto; después se halló en la plaza de toros y alborotó como sus camaradas hasta enronquecerse; tuvo un encuentro con un desconocido que estaba al lado suyo.... por fortuna no llegaron á las manos.... Luego.... ¿cómo acordarse de lo que luego le aconteció?... Al anochecer, vendada la cabeza, embrutecido por el vino, ronco de gritar, irritado, convulso, sentía en su alma, á pesar de las monstruosas alucinaciones de la embriaguez, una irritación profunda contra sí mismo. Toda la semana trabajando por aquellas pocas pesetas del jornal, que él había gastado en beber, porque los demás bebían; en asistir á los toros, porque los demás asistían!

¡Soy un bestia! pensaba, cuando haciendo esos tornaba á su casa, ya los farolillos del muelle lucían abajo y la fila de los del Alta brillaban por cima de la ciudad. Iban y venían las cestas, los coches particulares; por las calles, y cargados de gente, los del tranvía urbano;

ese tren de juguete que va al Sardinero, llevaba los vagones llenos de personas, muy bulliciosas, que gastaban en risas y charla toda la alegría adquirida durante el día de fiesta.

El obrero se detenía un momento como para dominar al mareo que trasteaba su cabeza y para afirmar sus vacilantes piernas.

Ya no se veían las huertas ni las alamedas, los prados y maizales verdes y lozanos.... La sombra los ocultaba; los árboles parecían negras siluetas dibujadas en la débil claridad del cielo, iluminado á través de las espesas nubes por el disco de la luna....

El obrero dió un empujón á su mujer que se hallaba á la puerta de la casa esperándole, y se arrojó en la cama, en la cual cayó de bruces y ocultó el rostro entre las manos. Se moría de pesar y de vergüenza.... pero ¿quién podría pensarlo al oírle hablar á media voz mal humorado y pronunciando brutales juramentos?

II

También le vi: estaba sentado en uno de los muelles de descarga; era obrero á juzgar por su porte, que no era ni el de un hombre de mar, ni tampoco el de un criado; había puesto un pañuelo en el suelo para no manchar sus pantalones nuevos; tenía una blusa sucia sobre la chaqueta de los días de fiesta; sacó un carrete de bramante, desarrolló un largo hilo al cabo del cual había una plomadada, y los anzuelos que cebó y arrojó al mar.

Este estaba seco y diáfano como un espejo; los grandes buques atracados se mecían blandamente; las lanchas amarradas parecían como en abandono: unos cuantos chicuelos desnudos se lanzaban al agua oscurecida por la sombra de las grandes masas del muelle, recordando á las figuras dantescas de un estigia en miniatura.

Las gaviotas cruzaban por el espacio con vuelo tendido, dejándose llevar como balandra con buen viento, ó batiendo las alas como afanoso movimiento de remos.

Allá, en la otra banda, se dibujaban los contornos de los montes medio oscurecidos por la neblina, que ocultaba los bellos detalles del paisaje, como con un velo se guardan las preciosidades de un conservatorio; por la mar, dulcemente pasaban algunas lanchas; el vaporcito de «La Corconera» hacía su navegación de hora en hora, y lleno de gente dominguera, el Astillero.

El hombre había pescado unos cuantos pan-

chos que parecían como peces de plata dignos de ser metidos en un estuche, en vez de ser guardados en el saquito de recia tela en que los guardó el pescador, al ver tras de sí á una mujer que con una cesta en el brazo y una preciosa niña de la mano, le dijo:

—¿Has cogido muchos?

—Pocos, los malditos comen carnada y no prenden, contestó el hombre, y levantándose, metió el taquito y los aparejos en la cesta, donde guardó también su blusa, quedándose por esto adecentado, y añadió: Vamos ya, Simón nos espera; ¿sabes, Amalia? vamos á ir en el bote del padrino á la playa de los Cascos.

Por la alegría que inundó el rostro de la niña, por el palmoteo que produjo y los saltos que dió, comprendía que la invitaban á una gran fiesta.

Vi después al padre, á la madre y á la niña en un bote, en el que iban también un viejo marinero, sin duda el padrino, y un mozalvete al remo; la barca se deslizó sobre las aguas. La tarde era hermosa, tibia, llena de luz; se embelesaban los ojos mirando el campo siempre verde, los bosques, los cercos de los huertos festoneados de rosas, como la costa festoneada de espuma.

Aquella familia obrera iba á merendar, y el viejo, el padre y la madre, á darse un placer supremo, el de contemplar el gozo de una niña que se ve en el arenal, como en el país del Dorado ó en una isla encantada; y recoge conchas ebria de contenta, cual si tuviera un inmenso tesoro de joyas ante los ojos.... tesoro de ese mar que manteniendo á los pobres, tiene también sus juguetes para los niños.

Por entonces bramaba con toda la furia la multitud de la plaza de toros atacada de la locura contagiosa que hace un placer de la contemplación de un espectáculo que consiste en ver cómo unos hombres mortifican y matan á un animal ó cómo éste acaba con la vida de un hombre.

Cada cual se divierte á su manera.

Bullanga.

VALIJA REGIONAL

Desde Cebolla.

Sr. Director de CARTAS CANTAN.

Mi estimado amigo: En mi última carta inserta en el número correspondiente al 17 del actual, prometí dar la explicación de un pá-

rrafo, en el cual manifestaba desconfianza de ver imperante aquí la justicia. Y ¡si viera usted cuán difícil se me hace cumplir aquella palabra dicha en un momento de amargura!

Porque muy lejos de mi ánimo la desesperación, creo firmemente que más ó menos tarde ha de reinar el orden, surgiendo, tal vez por la fuerza de las circunstancias, de este maremagnum anárquico, los hombres de buena voluntad que con la ley en la mano barran tanta inmundicia como el caciquismo, la ignorancia y.... el egoísmo brutal han acumulado sobre esta pequeña sociedad.

¿Dónde están esos hombres, cómo se llaman? Yo no sabré decirlo; pero que existen es indudable, pues si así no fuese, vendría irremisiblemente á no largo plazo la muerte moral y material de Cebolla.

No hay mal que por bien no venga, si aprovechamos sus enseñanzas; y esto supuesto, dejando á su claro entendimiento la explicación ofrecida, tenga usted la bondad de seguir leyendo.

Había sido un día lluvioso que me hacía pagar á buen precio mi pasión por la caza, porque llegué al pueblo después de oraciones, aterido de frío y molesto, no obstante la precipitación con que traspuse unos cuatro kilómetros desde la orilla del Tajo.

Mi cabeza era un horno alimentado por mil ideas á cual más tristes.

En estado febril me metí en la cama, sin que durante una hora larga consiguiera la pobre vieja que me asiste, hacerme entrar en reacción, á pesar de la mucha ropa y las indispensables botellas de agua caliente á los pies.

¡Qué noche, amigo mío! No me daba cuenta de lo que me ocurría ni del lugar donde estaba.

Serían las....—ignoro la hora—cuando interrumpió mi quietud un campaneó alarmante y un rumor ensordecedor de g entes.

Amante como soy de mi pueblo, aunque algo comodón, echéme abajo de la cama y en un santiamén me puse las botas (sin matute), cubrí precipitadamente mi sudoroso cuerpo, y en cuatro saltos me planté cerca del arroyo; en la misma plaza de donde salía el griterío, materialmente cuajada de un enjambre de mujeres desgredadas haciendo aspavientos, maromos en mangas de camisa ó enmantados, indistintamente, restregándose los ojos como el que ve visiones, serenos encapotados discurrendo de acá para allá, celadores de Consumos con

Folleón de CARTAS CANTAN. 15

CUENTOS SELECTOS

LA SEMILLA DEL ODIO

(NIÑERÍA)

FOR

PEDRO BALGAÑÓN

(Continuación.)

instinto de contradicción y protesta, valiéndose de sus mañas para que Luisito fuese admitido á jugar en la leonera de los niños del segundo. ¡Qué afán sintió entonces y con qué respeto entró el pobrete en la casa de los señoritos! ¡Qué calor tan agradable; qué bien se estaba allí! Los Reyes Magos habían sido generosos y providentes. Caballos, tamborcitos, teatros, ferrocarriles de verdad, con máquinas.... de todo cuanto Dios crió.

«La mamá de Toto no tenía más que decir á su primo el senador, esto quiero: y los Reyes Magos lo llevaban todo á espaldas.... ¡Que maravilla! ¡Claro! Como que el primo de su mamá era también general y tenía un caballo de carne, en el que se montaba para ir á ver al rey-niño.... Y en el Palacio no se quitaba

el casco, porque mandaba en todos; y cuando salía á la calle, los soldados corrían para formarse con las escopetas mientras que los músicos tocaban hasta desgañitarse: «tararí.... tararí....» ¡Qué bonito! Además. Los Reyes Magos no tenían más remedio que llevarle á Toto lo mejor de sus bazares, porque si no, su primo el general se enfadaba, y entonces....»

Todo aquello era cierto y de una lógica aplastante. ¿Qué iban á hacer los Reyes Magos sino obedecer? Luisín estaba encantado. Con primores de hada cogía los juguetes y volvía á dejarlos en las manos de sus amigos con un religioso temor.

Después de razonar, jugaron los muchachos á los soldados. Toto era el general. Luisín formó á la cola modestamente. Él hubiera querido ser tambor ó trompeta; pero aquellas plazas estaban ya ocupadas por los niños ricos y tuvo que contentarse con lo que le dieron, y gracias. En una de las vueltas el caballo del general perdió una rueda y vino al suelo con jinete y todo. Aquello fué un desastre. El maldito caballo se había tronchado una pata y montar de nuevo, era riesgo seguro de que al jinete se le rompieran las narices. ¿Qué hacer? Un general á pie, es cosa que no se concibe ni aun entre rapaces; pero ¡oh dicha! ¿No estaba allí Luisito? Pues él haría de caballo. Tras de seria deliberación, se acordó por unanimidad que el huérfano se humillara y.... no hubo remedio. El huérfano se humilló, recibiendo á Toto en sus costillas.

Y ¡jarre! el general siguió mandando su formación; pero como el caballo se causaba, Todo metía espuelas sin tener en cuenta que su cuerpo era pesado como el plomo. El caballo empezó á encontrar muy poco grato el oficio, y quiso que el jinete se apease; pero este protestó y empezó á vociferar «jarre, arre!....» Entonces el capitán de á pie, dió un espaldarazo en las nalgas del caballo, y éste, sacando fuerzas de su propia flaqueza, empezó á trotar.

Y ya no era trote lo que se pretendía de él, sino que galopase gallardamente. El menguado jamelgo no podía con su alma; pero era tal el número de palos y pinchazos que recibía de todo el regimiento, que no tuvo más remedio que galopar, yendo á dar de bruces sobre una columna que sostenía una Venus de yeso. Y allí fué Troya. Con la violencia de la carrera, diosa y jinete, caballo y columna, vinieron al suelo con estrépito abrumador.

Los alaridos de Toto que sangraba por las narices, el espanto de los chicos, y el ruido de la diosa, al hacerse añicos, atrajeron al general auténtico. De una ojeada se hizo cargo de la situación y como buen estratega comprendió que la causa de los chichones de Toto y el desastre de la hermosa Venus, había sido el pobre jamelgo que yacía en el suelo encogido y lleno de temor.

Los chicos fulminaban acusaciones formi-

dables contra la mala voluntad de aquel niño cunero, afeaban su desmirriada figura, repro-baban su poca resistencia. Y el general, haciendo un acto de soberana justicia, lo agarró de un brazo y medio arrastrando, lo condujo hasta la puerta que abrió y dándole un pescozón le puso de patitas en el descansillo de la escalera. Luego cerró dando un portazo con señorial indignación, con estrépito inusitado. ¡Pues no faltaba más!....

Una oleada de pena subió del corazón hasta la garganta del muchacho. Rendido, humillado, devoró entre sollozos su amargura, que nadie consolaba. Lágrimas de dolor, lágrimas de niño afrentado, cayeron mansamente como un rescoldo sobre la herida que en el alma acababan de inferirle.

Y después, cuando el infeliz desheredado quiso olvidar su afrenta á fuerza de amor y de fe.... á fuerza de humillaciones y sacrificios, sólo halló el desdén, el sarcasmo.... el desprecio ó la amenaza de una sociedad implacable, indiferente.... eso, sí; muy distinguida.

Fué en una nación poderosa y rica donde surgió la idea de celebrar un congreso general antianarquista.

Porque el último crimen era verdad; había traspasado los límites de la audacia, de la crueldad.... de la barbarie....



la boca abierta, y pecos, muy pocos *puñentes*, sonriendo plácidamente.

¿Qué hay? ¿Qué ocurre? Oíase repetir frecuentemente por muchas lenguas, como si no estuviera delante la contestación más categórica, ó como si los ojos asombrados no quisieran creer lo que veían.

¡Fuego, fuego!... Sí, fuego: un fuego imponente despidiendo llamas abrasadoras que elevaban al espacio densas nubes de humo oscureciendo el firmamento.

¿Y no hay quién lo apague? ¡Aquí! ¡Agua! Grité con toda la fuerza de mis pulmones, acercándome al lugar del siniestro. ¡Aguaaaa!...

Pero el arroyo estaba seco, los serenos habían desaparecido, los celadores seguían contemplando estáticos las caprichosas ondulaciones de las llamas y la muchedumbre abigarrada, más parecía compuesta de figuras petrificadas recibiendo los colores variantes que les daba la intensidad de la gigantesca hoguera.

Entre la confusión aquella y á pesar de la excitación que tan horroroso espectáculo me producía, oí que un embozado preguntaba por lo bajo á otro que estaba envuelto en una manta:

—¿Pasarán las corambres?

—Y las latas,— contestó precipitadamente el interpelado.

Y el fuego todo lo iba consumiendo, todo.

Y el agua no parecía, ni las autoridades se presentaban, ni... nadie se movía.

De repente, un estruendoso derrumbamiento cubrió de tinieblas la escena; pero bien pronto nuevas y no menos imponentes llamas iluminaron los admirados rostros de la concurrencia.

Y no quedando en pie del edificio más que los muros exteriores, acariciados suavemente por lenguas de fuego, cuando mi enojo y mi pena eran más intensos, descubrí entre los circunstantes un gran corro formado por las autoridades, los agentes y gran número de personas acomodadas, accionando unos, impávidos otros.

¿Qué hicieron? Nada.

Pero algunos, entre alegres y tristes, exclamaban:

—¡Qué lástima!...

—¡Ni los fondos!...

—¡Ni el archivo!...

—Nada, nada se ha salvado.

—¡Qué le hemos de hacer!...

Como si me hubiera mordido una víbora, di un salto y....

—Señorito: ¿qué le pasa á usted?

Abri los ojos y ví á mi buena vieja que me contemplaba con solicitud maternal.

Estaba en mi cama.

Suyo siempre afectísimo.

P. D. Si ve usted á Caballero, tenga la bondad de decirle que se acuerde de lo prometido en la consabida reunión y no apadrine aquí tanto.... negocio.

J. Robledal.

27 Noviembre 1902.

### Aldeanueva de Barbarroja.

Se suspendió á este Ayuntamiento por motivos políticos.

La suspensión no se ha confirmado dentro del plazo legal y aunque los interinos han sido requeridos por ante notario, no quisieron abandonar los cargos.

Es notoria la prolongación de funciones, que constituye delito previsto y penado en el Código. En el Gobierno civil deben tener noticia oficial de todo esto y esperamos que el señor gobernador adoptará inmediatamente enérgicas resoluciones á fin de que los concejales interinos no continúen un día más en puestos que no les corresponden.

De los concejales interinos fué nombrado alcalde D. Carlos Ramírez.

¿Y sabe el señor gobernador para qué tenían tanto empeño los concejales y alcalde interinos de Aldeanueva en apoderarse de aquel Ayuntamiento?

Pues para retirar una demanda contencioso-administrativa que el Ayuntamiento propietario tenía interpuesta.

Retirando esa demanda creen que podrá cobrar el hermano del alcalde interino 4.000 pesetas próximamente por unas obras que no llegaron á ejecutarse.

La demanda se ha retirado, pero como el acuerdo es nulo, surgirán nuevas responsabilidades.

Y los aprovechados vividores de Aldeanueva llevarán su merecido.

### Pepino.

Señor gobernador: Nos permitimos llamar la atención de U. S. á propósito de la odiosa administración que hace el veterano *Perico*, alcalde de este pueblo, en el Ayuntamiento que en mala hora preside.

En nuestro número anterior publicábamos una curiosa carta del Sr. Díaz, agente nombrado por aquel Municipio para la recaudación

del arbitrio de Consumos, quien no prestándose á los amaños del célebre Pedro Resino, éste le ha puesto en el caso de tener que reivindicarse de los ataques de ese innoble monterilla, dando á conocer á la opinión una cuenta detallada de los valores que le fueron entregados y de su inversión.

En esa cuenta se data el Sr. Díaz de 516,38 pesetas, entregadas al señor alcalde en recibos para éste cobrarlos directamente de los contribuyentes. ¿Es que en ese Municipio no hay depositario nombrado por el mismo para hacerse cargo en su cuenta de esos recibos, ínterin se acordaba otra forma más correcta para hacerlos efectivos? Porque la misión del alcalde entendemos no sea la de verificar los créditos por sí mismo del Ayuntamiento que preside.

¡Qué cuentas, cielo santo, las del pueblo de Pepino!

¿Ve el señor gobernador en este ejemplo la demostración evidente del temor de ese alcalde tan poco escrupuloso, en rendir las cuentas tantas veces reclamadas por el Gobierno de su digno cargo?

De la descripción que nos hace el Sr. Díaz de la cuenta que ha presentado al Alcalde de Pepino, dedúcese el lamentable estado en que esa administración municipal se encuentra, desde que en mala hora se encargó de presidirla el Caín de esa desventurada villa.

Creemos que nuestra primera autoridad civil, con el imperio de la ley, que gusta hacerla sentir á los que en tanto olvido la tienen, impondrá á ese caciquillo los correctivos á que se está haciendo acreedor desde el punto y hora en que el Sr. Gallo tuvo el mal acierto de elevarle á la primera categoría concejil de la villa de Pepino.

### Urda.

Nos dicen desde este pueblo, y confirmado lo vemos en un periódico de Toledo, que el secretario de aquel Municipio, D. Cristino M. Ampudia, ha sido procesado por auto del celosísimo juez de Instrucción de Madridejos, de fecha 22 de los corrientes.

Lamentamos el percance sufrido por el señor Ampudia, y aunque algo alejados del pueblo en donde prestaba sus servicios como tal funcionario, estábamos en el secreto, y no nos ha llamado la atención lo dispuesto por el Sr. Juez.

En otro número procuraremos ser más explícitos y daremos á conocer las razones en que ha sido fundado el auto de referencia.

## TOLEDO AL DÍA

Se practican activas gestiones para que se conceda á aquella ciudad una Escuela de Comercio, en lo que toma parte muy activa el Director de *El Heraldito Toledano*, señor Lafuente.

El Círculo Liberal-Conservador celebró junta general para nombramiento de nueva directiva, resultando elegidos por unanimidad: presidente, D. Julián Esteban Infantes; vicepresidente, D. Lorenzo Navas; vocales, don Victoriano Medina, D. Marcelo García y don Francisco Cuenca; secretario, D. Emilio Escobar, y Tesorero D. Claudio Alvarez.

Se han empezado á ejecutar las obras de demolición de los comedores del edificio de Santa Cruz, para dar ensanche al paseo de Miradero.

Además de esta ventaja, creemos que se aprovechará la ocasión para favorecer en esta dura época á los infelices jornaleros que esperean ya á pulular por las calles de la capital en demanda de trabajo.

Hemos tenido ocasión de examinar y aplaudir las importantes obras que, merced á la iniciativa del diputado visitador Sr. Navas, se han hecho en el Asilo, secundándole el otro visitador Sr. Escobar.

Merece especial mención el local de las escuelas, en donde se respira un ambiente vivificador.

Con este motivo recordábase que cuando el Sr. Navas acompañaba en su visita al Asilo al caballeresco y celoso gobernador Sr. Burell, le ofreció que cuando fuese diputado acometería la empresa de reformar las condiciones de salubridad de sus locales.

Y seguramente completaría su obra si no le estorbasen los que alardean de querer mejorar la administración de los Establecimientos benéficos, sacrificando todo lo sacrificable para favorecer á sus protegidos.

Lo ocurrido en la Comisión en una de las últimas sesiones es buena prueba de ello.

El día 1.º de Diciembre se inaugurará la magnífica sala de armas que en el callejón de San Ginés, núm. 6, han establecido varios jóvenes de la más selecta sociedad, bajo la dirección del reputado profesor Mr. Ballada, luciendo sus habilidades los discípulos en tan difícil *sport*, con varios asaltos que tienen preparados, para entretenimiento y solaz de las personas invitadas.

TOLEDO—1902

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ  
Comercio, 55, y Lucio, 8.

## MANUAL MNEMOTÉCNICO

DE

# AGRICULTURA PRÁCTICA

POR

ENRIQUE GARCÍA MORENO

Enseñanza general del cultivo. — Cultivos especiales.

Zootecnia. — Economía rural.

TRATA DE HISTORIA

GEOLOGÍA—MICROGRAFÍA AGRÍCOLA—AGRONOMÍA

QUÍMICA—BOTÁNICA—FITOTECNIA—ZOOLOGÍA—INDUSTRIAS

Y CONSTRUCCIONES RURALES—MECÁNICA

CONTABILIDAD

Obra de verdadera utilidad para los agricultores, al alcance de todos, única en su género é ilustrada con profusión de hermosos grabados sobre historia, plantas, flores, sistema de cultivos, injertos, máquinas agrícolas, presas, constitución microscópica de los vegetales, examen micrográfico de las semillas, gramíneas, criptógamas, productos agrícolas, alimenticios, adulteraciones, tejidos y otros de extraña curiosidad; instrumentos de precisión y de meteorología, aparatos de todas clases, arboricultura, construcciones en el campo, cuerdas, establos, gallineros, zahurdas, edificios, granjas, jardines, razas de ganado, aves, pájaros, insectos, animales útiles y perjudiciales; maquinaria moderna, vinicultura, sericicultura, fábricas, destilerías, industrias, etc., etc.

De venta en las principales librerías de Madrid, en casa del autor, Fuencarral, 96, y en Toledo en la librería de la Viuda é Hijos de J. Peláez, Comercio, 55, al precio de 12,50 pesetas.

## EMPLEO DE LOS ABONOS QUÍMICOS

EN EL CULTIVO DE LOS

# ÁRBOLES FRUTALES, DE LAS LEGUMBRES Y DE LAS FLORES

POR EL PROFESOR

DR. PABLO WAGNER

DIRECTOR DE LA ESTACIÓN EXPERIMENTAL DE DARMSTADT

TRADUCIDO DE LA SEGUNDA EDICIÓN POR

ENRIQUE GARCÍA MORENO

REDACTOR DE LA «GACETA AGRÍCOLA DEL MINISTERIO DE FOMENTO»

Folleto ilustrado con catorce reproducciones de fotografías de cultivos y más interesante que se ha escrito sobre la materia.

Precio: 2 pesetas.

Se vende en casa del traductor, Fuencarral, 96, 2.º, izquierda, Madrid, y en Toledo en la Librería de la Viuda é Hijos de J. Peláez.

Los pedidos de diez ejemplares en adelante se servirán con descuento del 15 por 100.